

EXILIADOS UN RETORNO POLEMICO

"Cuidado con la ley de amnistía... no sea cosa que permita que vuelvan al país los argentinos que están afuera". "Y éste, qué se mata a opinar, si estuvo todos estos años fuera del país?". "Los exiliados son cobardes, eligieron irse, mientras nosotros nos quedábamos aguardando al diablazo". Frases más o menos como éstas, dichas en público, volcadas a la prensa escrita y con el humor gráfico, o mascarulladas con mayor o menor rabia, surgen de una realidad que comienza a revelarse, dentro de la Argentina, cuando algunos de los numerosos exiliados inician el camino del retorno. Son, lamentablemente, el producto de la campaña desplegada por la política oficial en todos estos años. Sospechas, acusaciones, falsos heroísmos, resentimiento: inútiles intentos de dividir a las víctimas y de hacerles olvidar quién es el enemigo común. ¿Debemos plegarnos con vehemencia a la polémica desatada en los medios de comunicación, la calle, los lugares de trabajo, o podemos comenzar a analizar este problema del exilio en su real dimensión, y pensar cuál es la respuesta que estamos llamados a dar?

Parte de la táctica empleada para fomentar falsas antinomias es confundir los términos, es incluir en el mismo paquete a los emigrados económicos y a los exiliados políticos. Si bien ambos problemas son las dos caras de una misma moneda, es decir el producto de un proyecto destinado a empobrecer a la Argentina para convertirla en un pequeño país agroexportador al servicio de los intereses transnacionales, se hace necesario aclarar lo

que diferencia a unos y a otros. "Exiliados son aquellos que de alguna manera —directa o soropada— mediante el terrorismo estatal fueron obligados a irse o tuvieron que abandonar su país por el peligro de ser asesinados. Exiliados son aquellos que al llegar al exterior mostraron su voluntad de regresar al país de origen ayudado desde afuera al derrocamiento del régimen dictatorial mediante su labor organizativa, de solidaridad, literaria, etc.", nos dice Osvaldo Bayer, en un artículo de reciente aparición en la revista "Humor". Emigrados económicos son aquellos profesionales, técnicos, obreros especializados, artistas, que buscaron fuera del país las fuentes de trabajo que en ésta se les negaba, y a los que sólo un cambio radical en la situación económica y en el mercado laboral podría hacer regresar. Los causas de la partida de ambos grupos respondieron a la necesidad de imposición del proyecto de país de los grupos minoritarios de poder: la destrucción del aparato productivo nacional, y el aniquilamiento de toda forma de organización popular y de la acción política más directa. Bajo la excusa de la lucha contra la subversión, las Fuerzas Armadas se dedicaron sistemáticamente a eliminar a todo aquel que significara un obstáculo para el logro de los fines del Proceso, por medio del secuestro, la tortura, la cárcel, el asesinato impune, el terror. Treinta mil desaparecidos, más de 2.500 muertos reconocidos, cerca de diez mil prisioneros, la mayoría sin juicio. Algunos alcanzaron a huir, traspasando las fronteras. Otros debieron so-

portar años de cárcel y torturas antes de poder salir del país, acogiéndose al derecho de opción, o, ya liberados, en el temor de ser detenidos otra vez.

LOS QUE SE FUERON

No sólo se fueron del país aquellos "jóvenes de clase media o alta, cuyos padres les pagaron el pasaje, o que fueron llamados por universidades del exterior", como ironiza Luis Gregorich en uno de los artículos dedicados al polémico tema. María, trabajadora en una fábrica. Estaba en su noveno mes de embarazo. Su marido fue secuestrado y pasó a engrosar la lista de detenidos desaparecidos. Ella alcanzó a salvarse: no estaba en casa en ese momento. Con los pocos pesos reunidos entre sus amigos, tomó un metro y logró cruzar la frontera con Brasil. Allí, pocos días después de dar a luz a su hijo en un hospital estatal, decidió refugiarse por medio de las Naciones Unidas, y finalmente viajó a Francia, país que le brindó asilo.

¿Podemos hablar de opción, de elección libre del exilio, cuando la represión sistemática iba tocando a todos aquellos que con su acción o sus expresiones representaban la resistencia al proyecto que se quería implantar? "De toda mi promoción de asistentes sociales, yo era la única que quedaba libre. Mis demás compañeras estaban desampliadas o presas", explicaba una exiliada en un país sudamericano.

Como decíamos más arriba, algunos

EL "LOCO" CHÁVEZ



El "Loco" Chávez —conocido personaje de historietas— plantea en una de las tiras la problemática de los que decidan partir. Pero la presentación como una decisión, personal y libre, no cubre toda la complejidad del tema del exilio. Más aún, un planteo de este tipo corre el serio peligro de aportar confusión al lector desprevenido o poco informado.

de los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo pudieron hacer uso del derecho de opción consignado en el artículo 23 de la Constitución Nacional, que las Fuerzas Armadas reglamentaron restrictivamente, convirtiéndolo en una especie de gracia otorgada a unos pocos elegidos. Llegaron al país que los acogía con el lacrimante recuerdo de la tortura, de la cárcel, de la familia y los amigos que se quedaban lejos, y a quienes no sabían cuándo volverían a ver. El país se los veía de encima como a un cuerpo extraño; habían perdido el derecho a vivir en su propio suelo. Otros se iban después de cumplir una condena, la mayoría de las veces injusta. ¿Si ya estaban libres, para qué se iban? *"Roberto fue el único que se salvó, porque salió del país inmediatamente. Al día siguiente de su salida de la cárcel, lo fueron a buscar a la casa. Por suerte, él ya estaba viajando. El resto de los compañeros que salieron con él, fueron detenidos nuevamente. Los largaban en Buenos Aires, pero al llegar a sus provincias, a veces sólo a buscar los documentos que habían quedado retenidos en la policía o en el ejército, los volvían a arrastrar"*, nos contaba la esposa de un liberado refugiado en México.

EL "EXILIO DORADO"

No tenemos cifras acerca del exilio argentino. Las que se barajan engloban en general a los emigrados económicos y a los pocos exiliados que están registrados en alguna parte, sin hacer distinciones.

Pero de la labor que desarrollan los diferentes comités de solidaridad podemos concluir que la mayor parte de los exiliados están en países europeos, México o Brasil, mientras que los emigrados económicos se concentran en Estados Unidos, Canadá, Australia y Venezuela.

Algunos de los países que acogen exiliados tienen un status reconocido para el refugiado político, que brinda a los recién llegados cierta seguridad social y facilidades para su adaptación al lugar. Pese a esto, los grupos de exiliados suelen ser marginados económicamente y socialmente. Un nuevo idioma (cuando no se tiene la suerte de vivir en un país de lengua hispana), nuevas costumbres, una sociedad que con la crisis se está volviendo hostil hacia la presencia extranjera, son algunos de los múltiples problemas que enfrentan. *"El inmigrante se convierte en el chivo expiatorio del proceso de cambio"*, dice, refiriéndose al caso de Sarcia, Mario Margulí, en *"Migración y marginalidad en la sociedad argentina"*, citado en la revista *"Micaela"* N° 36. Frecuentemente se produce entre los exiliados una desorganización familiar, ya

ALGUNAS CIFRAS DE ARGENTINOS EN EL EXTERIOR

POR PAISES

Estados Unidos	1.380.000
España	340.000
Canadá	255.000
Brasil	45.000
México	12.000
Venezuela	10.000
Italia	6.000
Israel	5.000
Alemania	5.000
Australia	5.000
Francia	3.000
Otros países	68.000

POR PROFESIONES

Profesionales	107.000
Obreros	1.020.000
Técnicos	531.000
Comerciantes	426.000
Industriales	42.000
TOTAL	2.125.000

NOTA: Estas cifras engloban a emigrados y exiliados, sin establecer distinciones. Están tomadas de una encuesta realizada en los Estados Unidos por un organismo privado.

que la distancia cultural y el conflicto entre padres e hijos se acentúa. No olvidemos que los padres viven esperando el regreso. Para los hijos en cambio, que muchas veces apenas conservan el recuerdo del país que dejaron —si llegaron a conocerlo—, que adquirieron o la perfección un nuevo idioma y que se han integrado con mayor facilidad a la nueva sociedad, el retorno no deja de ser una fantasía más o menos asumida.

El nivel de participación y de comunicación del exiliado desciende. El profesional rara vez puede ejercer su profesión, el estudiante debe superar el aprendizaje de una lengua y la equiparación de materias, no siempre posible; el técnico debe adaptar sus conocimientos a la nueva tecnología. Nos llegan las noticias de dos o tres que triunfaron en el exterior, nunca de aquellos que debieron dedicarse a hacer limpieza o domicilio, cuidar niños o perros, vender libros en la calle, hacer todo tipo de artesanías, compitiendo con los desocupados del lugar. Que unos pocos árboles no nos impidan ver el bosque...

LA CAMPANA "ANTIARGENTINA"

En el exterior, los exiliados se organizaron en comités de solidaridad, que desarrollaron una labor constante y efectiva de denuncia, haciendo conocer la realidad argentina. Así, en pleno 1978, cuando el gobierno de facto de las Fuerzas Armadas se empeñaba en mostrar al mundo que los argentinos éramos *"desarrollados y humanos"*, los exiliados, con el apoyo de grupos solidarios, llevaban a cabo una campaña de esclarecimiento sobre la verdadera Argentina del Mundial. Para el país aplastado por la propaganda oficial, aliada por la desinformación, autorizado por los triunfos del equipo local, quedaba claro que los que denunciaban afuera a los treinta mil desaparecidos, los más de 2.500 muertos reconocidos y los casi diez mil detenidos por razones políticas o gremiales eran *"antiargentinos"*, manipulados por quién sabe qué oscuros intereses internacionales.

Los comités fueron el detonante de la solidaridad de los países extranjeros. Detrás de cada telegrama de algún partido europeo o de algún gobierno, detrás de cada acto público en París, Amsterdam, México, detrás de cada marcha en Nueva York, había algún argentino exiliado que estaba apelando a la conciencia de los pueblos. Campañas en favor de los detenidos, campañas por el esclarecimiento del paradero de los desaparecidos y su sperición con vida, campañas por la restitución de los niños secuestrados. Publicaciones que recorrían el mundo, testimonios desgarradores en diferentes tribunales, solicitudes firmadas por cientos de intelectuales, científicos, políticos extranjeros y argentinos exiliados, ayudaron a que se empezara a escuchar, cada vez con mayor fuerza, la voz de aquellos que en el país llevaban a cabo una tarea abnegada y sembrada de riesgos.

VOLVER

A partir de la derrota en las Malvinas, y de la apertura que se impone como consecuencia, los exiliados comienzan a encerrar en firme el retorno. El renacer de la actividad política, el llamativo destape de los medios de comunicación, la relativa distensión de la censura, parecen indicar que el tiempo del exilio ya está llegando a su fin.

Sin embargo, las causas que llevaron a miles y miles de argentinos al destierro no han desaparecido. Las demandas de verdad y de justicia no han sido escuchadas. Hay demasiadas familias desengañadas por la ausencia sin respuesta de algún ser querido. El aparato represivo sigue funcionando con total impunidad.

"Todos los argentinos que están en el exterior, en la medida que no estén comprometidos con hechos subversivos, serán recibidos cuando quieran volver", acaba de declarar el candidato justicialista Italo Luder, a una revista española. ¿Quién confeccionará la lista de réprobos y elegidos?

Por iniciativa conjunta de algunos de los organismos de defensa de los derechos humanos, interesados en la problemática de los exiliados que desean volver y que tienen dificultades de diverso tipo para reintegrarse al suelo patrio, se ha creado la OSEA, Oficina de Solidaridad con los Exiliados Argentinos, con sede en Sarmiento 1562, 3er. piso D, Capital Federal. En estos momentos su labor se centra en la atención de consultas acerca de aspectos legales, educativos, de perspectivas laborales y de otras cuestiones relativas a la posibilidad de retorno.

Pero el desafío es para todos. Reconocer el derecho que cada argentino tiene de vivir en su propia patria es un primer paso. Prepararnos para recibir a aquellos que desean volver es un deber impostergable.

SEMINARIO

Organizado por el Taller de Apoyo Integral que funciona en la parroquia Nuestra Señora de los Remedios de la Capital Federal, se realizó el sábado 3 de setiembre un seminario sobre el niño y la familia afectados por la desaparición forzada. Los objetivos del mismo fueron difundir la labor que desarrolla el taller entre profesionales y representantes de los organismos que trabajan en defensa de los derechos humanos, compartiendo esta experiencia y evaluando la tarea cumplida hasta el momento.

El Taller de Apoyo Integral fue creado para atender a los hijos de los desaparecidos y a los adultos que están a cargo de ellos, en siete áreas específicas de trabajo: pedagógica, recreativa, de acción social, psicológica, médica, jurídica y religiosa. Treinta y dos profesionales se ocupan en forma voluntaria de brindar apoyo en la actualidad a veintiocho familias, compuestas por cuarenta adultos y sesenta y siete menores.

Luego de escuchar un informe general y por áreas de la experiencia realizada, los 230 asistentes al Seminario se organizaron en seis mesas de trabajo para reflexionar sobre los diferentes aspectos relacionados con el tema central, para luego dar a conocer sus conclusiones en el plenario general. En un próximo número haremos referencia a las mismas.

VIVIENDA

UNA SOLUCION COMUNITARIA

En el número anterior de INFORMEDH tocamos uno de los aspectos acerca del grave problema habitacional que atraviesa nuestro país. Dentro de esa misma línea, rescatando experiencias de suma valor en la lucha por solucionar tan grave situación, publicamos el presente artículo.

Se trata del testimonio de una arquitecta del Chaco, quien participa en un proyecto ecuménico dirigido a paliar las ingentes necesidades de los damnificados por la inundación en la ciudad de Resistencia.

Esperamos que este aporte sirva para ayudarnos a encontrar los caminos a recorrer en la búsqueda de soluciones definitivas para quienes no tienen un techo bajo el cual cobijarse.

Al hojear los diarios con noticias sobre la situación de emergencia de la región noreste del país, afectada por las inundaciones —especialmente lo que respecta a la ciudad de Resistencia— nos encontramos con títulos que describen los momentos tensos y difíciles que atravesó la población: "*Carra contra el tiempo para defender Resistencia. Sólo faltan 72 horas para fortalecer las defensas*"; "*Si hay que sacar tierra de la plaza, lo haremos. Desalojaciones del gobernador*"; "*Chaco: una jornada desoladora. La intensa lluvia no frenó la desesperada lucha en las defensas, cuando comienza a llegar el pico de la crecida del Alto Paraná*"; "*Cayó Bermejo, Resistencia en su castigo*"; "*Implacable avance de las aguas en todos los frentes. Pese a los esfuerzos, los desbordos superan defensas en Resistencia, Fontana, Vedia, Machagai y Las Palmas*". Todos del mes de mayo pasado.

Pero nos detendremos especialmente en éste: "*Entre la inconciencia y el heroísmo. 2.500 personas viven aisladas en una zona seca de Villa Río Negro. Se resisten a desalojar*". Bajo este título se comenta, en forma de relato-denuncia, la situación crítica que estaban viviendo los vecinos en una zona muy cercana a la ciudad de Resistencia. Esta nota, cuyo

tema no ha sido profundizado por la prensa como debiere, toca un aspecto de la tragedia que muy pocos conocen. Vale la pena detenernos en esta cara oculta de la ciudad, donde la resistencia que oponen esas personas no está relacionada ni con la "inconciencia" ni con el "heroísmo", sino con la verdadera realidad que sólo conocen los que han sufrido reiteradamente los daños ocasionados por las inundaciones.

Estas personas se negaban a desalojar un sitio seco, se negaban a dejar de defender sus pocas pertenencias porque se resistían a enfrentar la única solución que les daban: *evacuar y ser alojados provisoriamente en los albergues de la ciudad.*

Desgraciadamente las aguas no se detuvieron frente a ese gran esfuerzo humano. En pocos minutos desbordaron produciendo el caos, a fines de mayo. Las familias tuvieron que desalojar contra su voluntad y han pasado a engrosar las largas listas de integrantes de los albergues.

Estos albergues son alojamientos precarios que ya llevan un largo período de existencia. Comenzaron a consolidarse desde las primeras inundaciones, producidas por la crecida invernal de 1982. Luego se continuaron, durante los picos sucesivos de febrero, marzo y mayo de